

Servicio Integrado de Información Arrocera
(23 febrero 15)

Diarioextra.com

El arroz y los frijoles de cada día. Lo que nuestra tierra produce

Por: José Joaquín Salazar Rojas

En la Administración del presidente Luis Guillermo Solís Rivera nos hemos propuesto rescatar la producción nacional. Pero, ¿qué significa esta meta, desde el punto de vista de desarrollo socioeconómico? Lo que muchos no quieren ver es que rescatar la producción nacional genera industria, empleo, ingresos para las familias de las zonas rurales, estabilidad socioeconómica y desarrollo para esas comunidades y paz para nuestra nación.

Desde esta perspectiva, las teorías liberales de que es más barato importar que producir dentro de nuestras fronteras empiezan a desmoronarse. No es más barato importar si implica generar desempleo, menores ingresos, migración de poblaciones hacia las zonas urbanas sin posibilidades de ofrecer una vida digna a los desplazados. Menos aún va a ser más barato importar, cuando repetidamente hemos comprobado que el beneficio de un menor precio nunca se refleja en favor de los consumidores.

Un argumento más, y de mucho peso frente a aquellos que reniegan de los frutos de nuestra agricultura. La democracia de este país está sustentada en los principios y valores de la agricultura: equidad, solidaridad y justicia. El día que se nos acabe la agricultura perderemos lo que ha sido la base de nuestra vida democrática, es una cultura, una tradición, es la forma de vida que nos legaron nuestros antepasados y sobre la cual se fundó nuestra patria como libre, soberana e independiente.

En la actualidad se nos plantea otra cuestión: ¿Qué estamos haciendo como consumidores, ante la responsabilidad y compromiso que debemos asumir frente a nuestros agricultores y agricultoras? Y este planteamiento no solo debemos

verlo como qué estamos haciendo para apoyar la producción nacional desde la perspectiva de adquirir lo que aquí se produce. También debemos valorar los beneficios que obtenemos si consumimos los productos frescos y de calidad que nos provee nuestra tierra.

Somos un país con el 62% de la población obesa. Ocupamos el quinto lugar en América Latina en enfermedades como diabetes, gastritis, colitis, presión baja, presión alta, entre otras enfermedades no transmisibles. Sufrimos de malnutrición, no porque padezcamos hambre, sino por el alto consumo de productos ultra industrializados. Estamos perdiendo la tradición de nuestra comida autóctona, la gastronomía de nuestras abuelas.

Si continuamos con estos malos hábitos de consumo, además de dañar nuestra salud y elevar nuestros gastos en medicamentos, dejamos de apoyar a nuestros productores, para favorecer a los de otras latitudes.

Dijo Hipócrates hace miles de años: “Que tu alimento sea tu medicina y tu medicina sea tu alimento”. Mejoremos nuestra calidad de vida y la de nuestros agricultores y agricultoras, consumiendo lo que nuestra tierra produce.

*Viceministro de Agricultura y Ganadería